

El precio de la fama

Sergio

Image not found.

Capítulo 1

EL PRECIO DE LA FAMA

¡Vaya mierda de anuncio!--exclamó Roberta mientras salía del rodaje junto con su representante.

Durante el trayecto hacía el coche su acompañante se disculpó, pero aun así la chica se mantuvo en sus trece. Se respiraba a miles de kilómetros una gran tensión en el ambiente. Paul comenzó a sentirse indispuerto, aquel aire le estaba dañando. Odiaba que se reflejase la decepción en los ojos de su chica.

La joven enojada llevaba dos años con aquel chico. Solamente participó en cinco anuncios baratos y como figurante en una película de bajo presupuesto. Por esa razón comenzó a cuestionarse un cambio de representante. La fama era lo único que perseguía Roberta. Necesitaba aquella sensación de admiración por parte de un público. Ese afecto hacia tu persona que muchos no pueden conseguir por si mismos.

La despedida de aquella pareja resultó bastante melancólica. Paul vio la figura de su novia alejarse como si fuese la última vez que la contemplase. Aquel distrito donde vivía la joven era muy conocido por el comercio de la droga. Era un barrio marginal, alejado de la civilización. Una prisión que mantenía a la moralla de la sociedad para que esas conciencias de aquellas "personas civilizadas" se mantuvieran satisfechas por sus gran obra humanitaria. Cuando Roberta estuvo en el portal de nuevo maldijo su suerte, ya que el ascensor estaba averiado como de costumbre.

Su madre fue la primera en interesarse por aquel anuncio. Obtuvo una contestación fría y tajante por parte de su hija. Mientras cenaban se podía contemplar una escena familiar sentenciada por el silencio.

Ya sabes que mi hermana te admitirá en la tienda cuando tu quieras—dijo de repente el patriarca de la casa a su hija, que no establecía contacto visual con ningún miembro de la familia. ¡Otra vez con esas! ¡Yo lo que quiero es ser actriz! ¡no una vulgar dependienta de ropa!—contestó colérica, proporcionando un gran golpe en la mesa.

Sus padres expusieron la gravedad de la situación económica que había en casa. Ella era la única que podía encontrar un buen empleo, ya que sus dos hermanos eran menores de edad y sus padres llevaban nueve años en el paro. La avanzada edad que tenían les suponía un obstáculo para la búsqueda de empleo, además de los antecedente por la bebida que les

marcaron de por vida.

Roberta al escuchar el mismo sermón de siempre se levantó de la silla de un salto, como si un fatídico terremoto hubiese sacudido aquella estancia. ¡Por muy mal que estemos, no voy a dedicar toda mi vida a hacer algo que no me gusta!—gritó enfurecida mientras se dirigía a su cuarto para evadirse de aquellas tempestuosas palabras. Aquella chica representaba la viva imagen del rechazo de la realidad. Se esconde de ella, pero esta se mantiene al acecho constantemente. Inevitable es la huida, y solo el enfrentamiento es la única salida. Así es como se manifiesta la selección natural de la vida.

Al día siguiente, a las 12:00 exactamente, llamaron a la puerta. La dueña de la casa fue la única que hizo caso al reclamo. El desconocido solicitaba la comparecencia de su hija. Al poco tiempo, la muchacha hizo acto de presencia. Ante ella había una chica de temprana edad. Iba vestida de traje negro. Llevaba corbata y un sombrero de algodón del mismo color. Las solapas del traje estaban cubiertas de piedras brillantes. Se podía apreciar la elevada longitud que tenía la chaqueta respecto a toda la complexión de la dama, ya que le llegaba hasta las rodillas. El pelo completamente negro y liso establecía contacto con su rabadilla. Era de piel morena y fina. Los bordes de los ojos estaban pintados a juego con su vestimenta. No era una chica delgada, pero tampoco estaba rolliza. A Roberta le llamó mucho la atención esa figura. Cualquier ojo masculino o femenino le hubiese pasado lo mismo.

¿Quién eres?—preguntó Roberta después de haber observado detenidamente a la desconocida. Me llamo Feme—contestó la forastera con una dulce sonrisa en su rostro. Ayer te vi en aquel anuncio y me llamaste mucho la atención—siguió sin retirar su postura.

La curiosidad se despertó en Roberta, por ello le ofreció entrar a su casa. Cuando se acomodaron, la invitada le ofreció ser su representante, asegurándole una vida de éxito y lujo. La temprana edad que aparentaba la chica no le inspiraba mucha confianza a la futura estrella, ya que dudaba de su poca experiencia en el sector.

¿Cuántos años llevas en esto?—preguntó la desconfiada. Desde que existe la fama—contestó Feme con su sonrisa inocente. ¿Con cuál celebridad has trabajado?— siguió el interrogador.

Feme permaneció unos pocos segundos en silencio sin perder su inofensiva sonrisa. Sé que me ves como una chica muy joven, y pensaras que no tengo mucha experiencia en este oficio, pero te aseguro que en cuanto yo te represente tu vida va a cambiar. No pierdes nada por intentarlo. Peor no te puede ir ya-- soltó con un tono persuasivo.

Seguidamente puso un documento y un bolígrafo sobre la mesa. Roberta se quedó unos segundos observándolo. Comenzó a leer el documento, y mientras lo hacía Feme no apartaba ni un segundo la vista en su futura estrella. Una vez que el documento fue leído se firmó. Acabadas las formalidades, la nueva representante estrechó la mano a su cliente y acto seguido se despidió cortésmente.

Roberta mantuvo un estado de somnolencia en toda la escena. Desde que apareció aquella joven hasta la despedida no era consciente de su elucubración. Todo había pasado como un sueño rápido. Era consciente de lo que había pasado, pero sintió en tercera persona que su cuerpo y sus acciones no le correspondían en esos momentos.

Seguidamente intentó establecer contacto con Paul, para informarle de su nuevo representante. El móvil del chico estaba apagado. Varios fueron los intentos, pero todos erraron. En ningún momento sintió lastima por el muchacho. Solo podía pensar en aquellas palabras que le dijo Feme: te aseguro que en cuanto yo te represente tu vida va a cambiar. Cualquier persona podría afirmar que eran solo palabras. Vocablos que se pierden en el espacio, pero Roberta los materializó como un hecho.

No pasaron ni 24 horas cuando Roberta se encaminó junto con su manager a una nueva vivienda a las afueras de su hogar, conducidas por un descapotable de color negro. La representante había conseguido un papel para la nueva estrella y tenían que trabajarlo duramente en su morada, ya que en dos meses comenzaba el rodaje.

¿De qué trata mi personaje?--preguntó Roberta durante la travesía. Serás una sádica psicópata —contestó su informadora. La futura actriz se quedó por unos segundos en silencio, dudaba de su interpretación ante un papel que le resultaba muy complicado. No te preocupes, mientras esté yo aquí podrás representar cualquier papel—interrumpió Feme al ver la inseguridad que reflejaba su cliente.

El viaje finalizó cuando llegaron a un inmensa casa de aspecto rural. La vivienda era inmensa. Roberta se fijó en el estilo campechano que poseía una vez que estuvo en su interior. Se percató de varios detalles decorativos que te hacían vivir en una época remota.

Por lo que veo conservas muchas cosas antiguas—soltó la observadora mientras examinaba todo su alrededor. Son solo recuerdos—contestó Feme. Ni que fueras una vieja de otro siglo—siguió la joven con cierto tono burlón.

Feme mostró su sonrisa inocente al oír esa frase. Seguidamente condujo a Roberta a su habitación. Esta nueva estancia era completamente diferente al resto de la casa. Daba la sensación de que era el único espacio perteneciente al siglo XXI. Tengo que llamar a mi antiguo

representante—soltó de pronto la invitada. Tranquila ya he contactado con él—contestó Feme. ¿Cómo se lo ha tomado?—quiso saber la joven. Como cualquier enamorado—siguió su receptora. Ya sabes que nada de novios, tus seguidores esperaran eso.

Cuando llegó la hora de la cena, la dueña del hogar sacó de un cajón de la encimera tres botes de potitos de sabores diferentes: uno de carne, otro de pescado, otro de verduras y frutas. Esto será tu desayuno, comida y cena—le dijo a Roberta. La joven se quedó congelada al oír esas tortuosas palabras. Pero me moriré de hambre con eso—respondió la víctima. Hazme caso—siguió Feme. Además, no hay más comida en esta casa.

La pobre chica no sabía que hacer en esos momentos. Se le pasó por un instante el abandonar aquella casa y volver con su familia. Con esto tendrás el peso perfecto de una estrella. ¡Y ya veras cuando triunfes! podrás dar a tu familia el hogar que se merecen—continuó Feme. Daba la sensación de que sabía soltar las palabras adecuadas en el momento oportuno. A veces Roberta sentía que aquella chica sabía leerle sus pensamientos. Al oír esa última frase aceptó sus nuevas obligaciones.

Los primeros días fueron horribles. Mareos, vómitos, bajadas de tensión y azúcar tomaron el protagonismo. Pasó un mes y a Roberta le pareció muy extraño que aun no hubieran preparado el personaje que tenía que interpretar en pocas semanas.

A dos semanas del rodaje ocurrió un amargo suceso. Mientras la joven estaba viendo la televisión en el salón, seis hombres con máscaras de cerdos entraron a la casa. Sujetaban a una persona inconsciente con una bolsa que le tapaba el rostro. Se dirigieron a la puerta que conducía al sótano. Roberta permaneció oculta durante toda la escena.

Cuando los asaltantes se perdieron en la oscuridad la chica fue en busca de Feme. Pero al poco de salir de su escondite vio a su representante bajar por las escaleras del sótano.

¡Han entrado seis hombres que amarraban a un chico inconsciente y han bajado al sótano!—dijo Roberta asustada mientras sujetaba el brazo de Feme para que no bajase. No te preocupes, esto forma parte de tu preparación para el personaje—contestó su manager mientras le acariciaba los brazos para tranquilizarla.

No sabía porque, pero Roberta siempre se sentía segura ante las palabras de Feme. Confiaba en ella. La confianza a veces no te deja ver las barbaridades que puede llevar lastradas.

Cuando llegaron al sótano los hombres estaban alrededor de una cama, y el chico inconsciente atado en ella. Oscuridad y un mal augurio era lo único que tenía presente la pobre muchacha. De pronto uno de los

hombres mostró un hacha en sus manos y se lo ofreció a Roberta. La joven no entendía nada de lo que estaba pasando, solo quería despertarse de la cruel pesadilla que estaba viviendo.

Tienes que cortarle las extremidades a ese chico—dijo de pronto una voz salida de la oscuridad que pertenecía a Feme.

Roberta no daba crédito a lo que oía. Pensó durante unos segundos que todo esto era un terrible sueño, hasta percatarse de su error. Al aceptar la realidad que estaba viviendo se negó rotundamente a esa barbarie.

De pronto una gélida mano apretó con energía el hombro del mártir. ¡Escúchame! Para que hagas este papel mejor que nadie debes de actuar como tu personaje—dijo Feme con un tono impoluto. ¡Estas loca!--exclamó la joven rechazando con fuerza la garra que la sujetaba.

Si no lo haces, tu familia seguirá viviendo en esa pocilga. Tus padres no podrán pagar sus deudas . Cabe añadir los antecedentes relacionados con la bebida que mantienen. Todo este cúmulo de circunstancias harán que el destino de ellos esté cada vez más cerca de una prisión. Tus hermanos se irán a un orfanato o con otra familia, aunque dudo de eso porque ya son bastante mayorcitos para que una familia se interese por ellos—siguió la manipuladora manteniendo la compostura de siempre.

Esas palabras hicieron un tajo doloroso a la muchacha. Permaneció un buen rato sumida en su raciocinio. De repente un grito interrumpió la reflexión de la joven. El chico de la cama ya no estaba inconsciente. Empezó a mover la cabeza de un lado a otro soltando gritos de auxilio bañados en lágrimas.

Roberta alzó el hacha y se mantuvo unos segundos en esa posición, estaba luchando contra su conciencia. Dejó caer el filo del hacha en la pierna de aquel chico. La víctima empezó a soltar gritos de dolor mientras se desangraba.

En ese momento Feme y Roberta intercambiaron miradas. La futura estrella era consciente de los siguientes pasos. Cortó la otra pierna del chico. Seguidamente los brazos, hasta que murió desangrado.

Una vez acabado el ensayo, la joven contempló la horrible escena bañada en sangre que había engendrado. Una sádica imagen que siempre la perseguiría.

La película tardó trece meses en rodarse. El director y todo el elenco que hizo posible aquella obra se fascinaron por la increíble actuación de Roberta. Varios miembros del reparto admitieron el sentimiento de miedo que les invadía ante la presencia de la muchacha. Gracias a la profesionalidad del personaje, el film fue un éxito en taquilla. Nuestra

protagonista se convirtió en una gran estrella. Ese sueño que siempre anhelaba se hizo realidad. Las deudas de sus padres desaparecieron y por fin pudo darles la vida que se merecían.

Al cabo de un año desde que se estrenó la película Feme tenía otro papel. Era para una serie de televisión muy exitosa actualmente. Iban a trabajar en la segunda temporada, que estaba ambientada en una institución mental del año 1964. El papel que tenía que representar Roberta era la de una paciente.

Al día siguiente de la noticia la joven empezó a reflexionar sobre el "ensayo" que le haría Feme respecto al personaje. Una extraña combinación de sentimientos opuestos, exactamente miedo y seguridad, le golpeaban cada vez que se encontraba en su presencia.

¿Con cuántos famosos has trabajado?-- preguntó Roberta al ver a su manager entrar por la puerta. Quiso saber la respuesta de aquella pregunta que no fue contestada anteriormente. Feme mantuvo un silencio sepulcral durante varios segundos. De pronto se sentó en el sofá con toda naturalidad. ¿Sabes cómo se llamaba la diosa de la fama según los griegos de la Antigua Grecia?--preguntó. La oyente no supo que contestar, no comprendía la intención de aquella pregunta. No lo sabes verdad, típico de los jóvenes de hoy en día. No se preocupan por la historia, ni en leer un poco, ya que en los libros está todo. La juventud está atrapada en esas telarañas de las redes sociales. El tema se zanjó con aquellas palabras de Feme.

Al día siguiente la joven fue enviada sin su consentimiento al manicomio de Werster. Allí permaneció durante varios meses entre los enfermos de aquella institución. El haber sido enviada ha traición y el estar rodeada de aquellas personas, hizo de su existencia un cruel tormento. Muchos fueron los intentos de suicidio que intentó llevar a cabo, pero lo trágico de aquel periodo ocurrió en una fría tarde de invierno.

Mientras se encontraban los pacientes en su horario de recreo los "profesionales" que se encontraban vigilando se esfumaron por unos minutos para fumar. Cuando aquella vigilancia se disipó Roberta vivió en primera persona la horrenda escena que expuso una de las pacientes. Empezó a golpearse la cabeza contra la pared, el impulso aumentaba por cada golpe, hasta que se reventó el cráneo. Los enfermeros culparon a Roberta por aquel incidente, y por ese motivo la encerraron sin posibilidad alguna de salir de su habitación.

Al cabo de mucho tiempo las puertas de aquella prisión se abrieron y de pronto aquellas tinieblas que envolvían a Roberta desaparecieron por un rayo de luz que provenía de Feme. Cuando la muchacha se alejó de aquella pesadilla quiso saber el día del rodaje. La chica mostraba toda escasez de conciencia sobre el tiempo. Feme le comunicó los dos años de

presidio en aquella institución por haber matado aquella paciente, la finalización del rodaje y las consecuencias en su carrera profesional. La joven negaba aquel asesinato y se enfureció de aquella vivencia en aquel espantoso lugar que fue en vano. Para despertar los ánimos de la estrella, Feme le había conseguido otro papel como psicópata en otra película de bajo presupuesto. Roberta sabía muy bien lo que suponía aquello.

Esa misma noche mientras estaba en su habitación mantuvo una dura reflexión enfrente del espejo de su tocador durante un largo tiempo. Todos sus recuerdos le invadieron, se convirtieron en feroces pesadillas. La fama tiene una gran facilidad de dártelo todo, y también de quitártelo. Todo lo que había conseguido se esfumó. Con un repentino sentimiento de cólera, golpeó con su puño el cristal que reflejaba su rostro, desatando espantosos alaridos. Seguidamente con la mano ensangrentada cogió un trozo de espejo que se unía con su carne y se rajó la garganta.

Al día siguiente los medios de comunicación informaron la muerte de la actriz. Se la encontró muerta en el baño de la casa de su representante. El motivo fue el suicidio. Su representante Paul Wilson la encontró allí.